

Chile hace treinta años

Juan Antonio Irazabal

Durante treinta años, sobre todo durante los primeros, se han oído versiones totalmente opuestas de las causas que condujeron a Chile hasta el sangriento golpe de Estado de Pinochet. Ninguna resultaba convincente: provenían de uno u otro de los bandos implicados en la tragedia del 11-S-1973. Ahora, el número de septiembre 2003 de la revista *Mensaje* de los jesuitas chilenos ofrece en dos breves columnas una explicación mucho más convincente. Para ser exactos, no se trata de una explicación *a posteriori*, sino de un diagnóstico, fechado el 3 de septiembre de 1973, y compuesto como prefacio de un libro que no pudo ser publicado. Leído hoy, tiene todos los rasgos de una profecía.

«Vivimos un estado de crisis política que fácilmente puede significar un golpe de Estado, con el consiguiente derramamiento de sangre», diagnosticaba Larraín desde el primer párrafo. Y se preguntaba a renglón seguido: «¿Cómo hemos llegado a esta situación volcánica?» En su explicación comenzaba recordando la alianza de *Unidad Popular* de Allende con la *Democracia Cristiana*, alianza que le permitió disponer de una plataforma mayoritaria de gobierno.

«Pero confiando en una división masiva de la D.C., el presidente

Allende adoptó una política dura y sectaria. Con esto logró que los sectores más derechistas de la D.C. hicieran ver la imposibilidad de colaborar con el Gobierno de Allende». Y así, la D.C., de posible aliado en la construcción de un régimen no capitalista, pasó a ser oposición cerrada e intransigente.

En todo este conflicto jugó un papel importante el sector capitalista y el imperialismo extranjero (por ejemplo la ITT). El partido *Nacional* y la derecha de la D.C. decían no a toda iniciativa del gobierno. La D.C. había caído en la trampa tendida por el capitalismo. Consecuencia de ello fue la pérdida de toda confianza entre los dos bandos que hizo imposible todo diálogo, bloqueó la vida política y llevó al país «al borde de la guerra civil».

«Se miente descaradamente en los periódicos, radio y televisiones derechistas e izquierdistas. Este es el clima que vivimos: aire cargado, violento, intolerante. O se es de oposición o se es de gobierno, o se ve blanco o se ve negro».

La profecía, silenciada, se ha publicado 30 años después. ■